



Por una cultura de la hospitalidad y la inclusión

Migrantes y desplazados





Mi padre era un arameo errante que bajó a Egipto...
Deuteronomio 26, 5

Así comienza la profesión de fe del pueblo de Israel en el libro del Deuteronomio, reconociéndose como un pueblo que procede de una familia migrante. Un pueblo rescatado por Dios y en itinerancia a la tierra de la promesa. No es raro por ello que ese pueblo se sienta en obligación de servicio y atención hacia el migrante que, junto a la viuda y al huérfano constituyen condiciones humanas para las que la Biblia reclama especial atención y cuidado (Dt 26, 12).

Todos los pueblos de la tierra podrían comenzar su relato de identidad de una forma semejante, remontándose a una comunidad que se desplaza, llena de esperanza, en búsqueda de una tierra buena donde vivir. El fenómeno migratorio es esencial en la humanidad y procede de la noche de los tiempos. A día de hoy sabemos que todas las familias humanas procedemos de un tronco común que salió de África miles de años atrás¹, hasta ocupar todos los rincones del planeta. Todos somos hijos de migrantes.

1. Un mundo en movimiento: causas y realidades

Las migraciones han caracterizado la historia humana. Algunos países actuales están formados principalmente por comunidades de migrantes que se incorporaron a esas sociedades en los últimos siglos. Los libros describen su llegada, así como el proceso de construcción de la nación. Otros países están compuestos por grupos humanos que arribaron a las tierras en las que viven en la actualidad incontables siglos atrás. El fenómeno migratorio ha configurado la fisonomía de los países.

El reciente proceso de globalización ha acelerado en las últimas décadas este fenómeno. Nunca como hoy ha habido tantas personas en movimiento en el mundo²: hablamos de mil millones de seres humanos que han abandonado su tierra de nacimiento y viven en otro lugar, sea dentro o fuera de las fronteras nacionales. Prácticamente todos los países son hoy origen, tránsito o destino de los movimientos migratorios. En muchos casos, acumulan estas tres condiciones.

El número de personas que residen fuera de su país de nacimiento se ha duplicado desde 1970. Se estima que en la actualidad existen más de 200 millones de personas que no viven en su país de origen. Pero se considera que esta corriente aumentará en el futuro próximo, elevándose a más de 400 millones en las próximas cuatro décadas.

Existe también un éxodo humano de las áreas rurales a las urbanas. En el año 2010, por primera vez en la historia, el número de personas viviendo en ciudades ha

¹ Las evidencias genéticas y arqueológicas disponibles en la actualidad avalan la existencia de un único origen de los seres humanos modernos en el Este de África: Liu H., Prugnolle F., Manica A., Balloux F., "A geographically explicit genetic model of worldwide human-settlement history", *American Journal of Human Genetics* vol. 79, n. 2, August 2006, 230–7.

² Para muchos de los datos que mencionamos en este texto, hemos recurrido a Swing, William L., *Observaciones sobre el estado de la migración: realidades vigentes y futuras fronteras*, 2011, en http://www.iom.int/jahia/webdav/shared/shared/mainsite/about_iom/es/council/100/MICEM_4_2011.pdf, visitado en marzo de 2012.



superado a las que viven en el campo. Algunos estudios predicen que unos 500 millones de personas se desplazarán a las ciudades en los próximos 50 años³.

Aumenta también la frecuencia en que las personas son obligadas a abandonar su tierra dentro del propio país a causa de conflictos, pérdida de la propiedad, degradación medioambiental o desastres naturales.

Migrantes en situación regularizada	Migrantes en situación no regularizada	Migrantes forzados	Desplazados internos	Refugiados y solicitantes de asilo
Migrantes, mano de obra generalista o especializada, con estatus legal	Migrantes, mano de obra generalista o especializada, sin estatus legal	Sin nacionalidad o estatus legal, sin protección, explotados por mafias	Por proyectos de desarrollo, desastres naturales o conflictos armados	Debido a conflicto o persecución
Unos 150 millones		Unos 20 millones	Unos 30 millones	Más de 10 millones

La situación reflejada en las primeras tres columnas de la derecha está provocada por causas que empujan a los migrantes obligándolos a desplazarse. Se las llama “*push causes*”. Este es el caso de personas obligadas a huir debido a conflictos armados o a persecución política. Se trata de refugiados o desplazados internos. Se estima que a día de hoy existen 1.500 millones de personas que viven en países afectados por la vulnerabilidad, la violencia o los conflictos armados y objeto potencial de desplazamiento forzado⁴.

Los desastres naturales y el deterioro del medio ambiente –deforestación, empobrecimiento de ríos y tierras, explotación de recursos minerales, polución, ausencia de agua– también inducen movimientos de personas improvisados y desordenados. Este tipo de acontecimientos están aumentando en frecuencia e intensidad y provocarán en el futuro un mayor número de personas desplazadas⁵.

El actual desarrollo económico está demandando una gran cantidad de minerales. La explotación minera ha crecido en todo el planeta con el fin de alimentar a la industria tecnológica y energética globales. Las comunidades rurales que se encuentran en las áreas cercanas a los proyectos mineros son las más afectadas y muchas veces se ven obligadas a migrar. Con frecuencia, las comunidades más agredidas son las indígenas.

En la India la mayor parte de las zonas ricas en minerales, sean montañas, tierra cultivable o bosques, se han ofrecido al sector privado para su desarrollo económico. Son explotadas sin respeto hacia el medioambiente ni hacia los pueblos indígenas que las han protegidos durante siglos. Las víctimas más inmediatas de este tipo de

³ Swing, William L., *Remarks... op. cit.*

⁴ World Bank, World development report 2011, Conflict, Security and Development, 2011, 2 in http://siteresources.worldbank.org/INTWDRS/Resources/WDR2011_Full_Text.pdf, visitado en octubre de 2012.

⁵ Los desastres naturales y el cambio climático inducen el desplazamiento de personas: UNDP, *Human Development Report 2011, Sustainability and Equity: A Better Future for All*, 2011, 58.



proyectos son los indígenas, los dalits y los campesinos. Las comunidades indígenas disponen de propiedad comunal –Common Property Resources–. El gobierno se apropia de estas tierras privando a las comunidades de sus recursos y destruyendo sus lazos comunitarios. El desplazamiento acostumbra comenzar por la pérdida de la tierra, que constituye el sustento y la fuente principal de ingresos de estas gentes.

Las acciones de la industria extractiva no son muy visibles. Tienen lugar en áreas remotas y en zonas rurales dentro de los países, obligando al desplazamiento interno. Las favelas de las ciudades se llenan y el desarraigo geográfico, la desorientación cultural y la sensación de fracaso entre estas poblaciones son muy fuertes. Por su parte, los vecinos de estas ciudades, que no tienen conocimiento de lo que sucede, critican y marginan a los nuevos moradores. No son conscientes de que el estilo de vida urbano y la economía dependen de los minerales y la tierra de sus nuevos convecinos de las chabolas.

En estos casos –desplazamiento por conflictos armados, minería y desastres naturales– los más afectados son los pobres. Si en condiciones normales nunca soñarían con una estrategia de mejora familiar basada en la migración, en estas circunstancias son obligadas a abandonar su tierra sin perspectivas de futuro. La migración de los más pobres es habitualmente forzada.

La situación reflejada en las dos primeras columnas de la izquierda del diagrama está provocada principalmente por la disparidad de bienestar y de crecimiento poblacional entre países⁶. Esta es la causa que está generando un mayor número de desplazamientos humanos. Los países ricos están disminuyendo en población activa, mientras siguen necesitando de trabajadores para mantener su producción. Demandan fundamentalmente mano de obra generalista y barata, aunque también se benefician del atractivo que ejercen sobre la mano de obra especializada. Se espera que las economías más industrializadas del mundo puedan perder hasta un 25% de población para el año 2050, lo cual aumentará su demanda de trabajadores. Esta disminución de población también sucederá, aunque en menor medida, en los países emergentes. La mano de obra requerida llega de los países pobres, cuya población aumenta y que se sienten atraídos por la demanda de trabajo⁷.

No llegan las personas más pobres, ni las más necesitadas. Esas no pueden realizar el esfuerzo necesario, ni siquiera sueñan con él. Llegan gentes con elevadas capacidades humanas, que luchan y perseveran, generosas con sus familias que quedan atrás. En muchos casos la migración es una estrategia familiar que exige una elevada inversión y en la que los sujetos más dotados se sacrifican y emigran para generar otra fuente

⁶ De acuerdo con esta teoría, la migración está ligada las condiciones del mercado de trabajo y a la mejora de las perspectivas económicas. Existen otras teorías que explican la migración siguiendo un modelo de centro – periferia, mientras que algunas más basan sus explicaciones en las redes sociales. Esto puede encontrarse en Hooghe M., Trappers A. *et alter*, “A structural explanation of patterns, 1980-2004” en *International Migration Review*, vol. 42, nº 2, summer 2008, 476-504. Para un análisis amplio de las causas de las migraciones e interpretadas desde un punto de vista histórico, puede recurrirse a Arango, J., “La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra” en *Migración y desarrollo*, vol. 1, nº octubre, 2003, pp. 1-30.

⁷ Swing, William L., *op. cit.*



económica de sustentación familiar. De ahí el movimiento de capital humano desde los países pobres a los ricos. Se trata de una pérdida que sólo se compensa parcialmente por medio de las remesas⁸ y por la riqueza que supone el intercambio de perspectivas e ideas.

La que acabamos de describir es una causa que tira de los migrantes, basada en la atracción que sobre ellos ejerce el sueño de la migración. Se trata de un efecto llamada. En la literatura se llama “*pull cause*”. Puede haber otros factores que favorezcan la migración, como los lazos históricos, las semejanzas culturales o las redes sociales.

En todas las situaciones descritas, la diferencia mayor consiste en el estatus legal que poseen las personas, pues éste determina su nivel de protección o de vulnerabilidad. La migración en situación no regularizada es una puerta abierta a la explotación de los migrantes. Los Estados no reconocen los derechos de estas personas y no llevan a cabo esfuerzos por protegerlas. Esta situación favorece la disminución de salarios y promueve la competitividad industrial.

Las redes de migrantes también generan canales a través de los cuales se produce un flujo continuo de personas. Es por ello que nos encontramos con algunas ciudades o barrios donde se acumulan numerosos migrantes de un determinado origen nacional o incluso regional. Esta situación les proporciona un fuerte lazo sociocultural, lingüístico y nacional y les permite aclimatarse más fácilmente a su llegada, ofreciéndoles protección y seguridad en los momentos oscuros. Las comunidades transnacionales se forman entre estos lugares de origen y destino.

En definitiva, podemos decir que el fenómeno migratorio se ha visto amplificado con el proceso globalizador, es inevitable y necesario, provocará la activación de numerosas políticas de los estados para su control y afectará a muchas personas. Hay más migrantes, pero el propio fenómeno migratorio ha evolucionado. Puede presentar bastantes beneficios, pero igualmente muestra grandes desafíos. Pasamos ahora a describirlos.

2. Los beneficios de la migración

La academia reconoce que las migraciones generan una variedad de beneficios, en su mayor parte en los *países que las reciben*. Se sabe que la incorporación de inmigrantes en una sociedad tiende a aumentar el crecimiento económico de ésta. De hecho, existen estudios que sugieren que los salarios de las personas aumentan más en espacios sociales con migrantes, que en aquellos donde no los hay⁹. Sin embargo, entre determinados segmentos de la población –especialmente entre los trabajadores no especializados– la presencia de migrantes acrecienta con frecuencia el sentimiento de amenaza sobre el propio puesto de trabajo.

⁸ Según los países, estas remesas pueden representar una proporción del PNB del país de origen. En todo caso, la retribución económica no compensa la pérdida de capital humano.

⁹ Borjas, G. J. y Aydemir, A., *A Comparative Analysis of the Labor Market Impact of International Migration: Canada, Mexico and the United States*. NBER Working Paper 12327. Cambridge, MA: National Bureau of Economic Research, 2006.

Los migrantes también generan ingresos fiscales procedentes del pago de los impuestos. En los primeros estadios del fenómeno migratorio, cuando la población que llega a un determinado país se encuentra fundamentalmente en edad laboral, estos ingresos superan netamente a los gastos que el Estado debe realizar para atender a esta población. Es una población que aporta proporcionalmente más de lo que lo hace la población autóctona¹⁰.

La literatura muestra que la creatividad aumenta con la diversidad cultural de las sociedades. Sólo en Estados Unidos de América, un país que atrae mucho talento, el número de personas migrantes que han recibido algún reconocimiento en el campo de las ciencias o de las artes supera entre tres y cuatro veces al de los nativos. Este número crece aún más cuando se consideran las segundas generaciones de migrantes¹¹.

Estas personas son también portadoras de ingresos –a través de las remesas–, de ideas y de tecnología hacia sus *países de origen*. Una realidad que puede compensar parcialmente la pérdida de capital humano que su ausencia supone. Esto significa que también pueden beneficiarse las comunidades de origen en bienestar, conocimientos o cambio cultural. Actualmente, cuando las comunicaciones son más fáciles, los migrantes pueden ejercer un mayor impacto positivo en sus países de origen, a través de las redes, la incidencia política y las colaboraciones que establecen.

Todos estos datos no hacen sino avalar la concepción de la persona migrante como una riqueza, por su capacidad de superar dificultades, su deseo de progresar, los valores fuertes con los que llega, su sacrificio. El migrante es un regalo. Es por ello que, por ejemplo, la Unión Europea dirá que cuando la llegada de migrantes se gestiona bien, la economía se refuerza, se alcanza una mayor cohesión social, aumenta la sensación de seguridad y crece la diversidad cultural¹². Por otro lado, los migrantes también contribuyen al diálogo de pueblos y culturas.

3. Los desafíos de la migración

Sin embargo, la migración también presenta desafíos, tanto en los lugares de origen, como en los de recepción.

En primer lugar, se están consolidando *las fronteras* como corredores de muerte. Los Estados ejercen un control fronterizo sobre los flujos migratorios, con el fin de limitarlos y con la pretensión de ordenarlos, lo que está llevando a obstaculizar cada vez más el paso de las fronteras. Las dificultades del tránsito llevan a muchas personas a arriesgar la vida al intentar evitar las fronteras más vigiladas y frecuentemente militarizadas. No sabremos nunca cuántas han muerto en las últimas décadas en el Mar Mediterráneo o en el desierto de Arizona. Son objetos de abuso por parte de

¹⁰ Como es el caso de Estados Unidos: http://siteresources.worldbank.org/INTWDRS/Resources/WDR2011_Full_Text.pdf, visitado en noviembre de 2012.

¹¹ Putnam, R. D., “E Pluribus Unum: Diversity and Community in the Twenty-first Century. The 2006 Johan Skytte Prize Lecture” en *Scandinavian Political Studies*, vol. 30, nº 2, 2007, pp. 137-174, 140.

¹² Consejo de Europa, *Press Release, 2618th Council Meeting, Justice and Home Affairs*, 2004 en http://www.consilium.europa.eu/uedocs/cms_data/docs/pressdata/en/jha/82745.pdf, visitado en marzo de 2012.

traficantes. Cuando resultan atrapadas en situación irregular por las autoridades fronterizas son retenidas y privadas de libertad, sufren deportaciones, vejaciones, indefensión jurídica y desorientación notable.

Las fronteras son uno de los espacios de mayor vulnerabilidad para los grupos que migran. En muchas ocasiones las personas quedan en un limbo jurídico que las deja a merced de las autoridades migratorias, con muy escasa protección jurídica. Pueden permanecer en centros de detención donde se les priva de libertad por largos períodos –diferentes según los países–, sin haber cometido ningún delito, sino por el mero hecho de entrar en un país de un modo no regularizado.

En segundo lugar, también existen dificultades en los *países de recepción*. El ideal es que las personas que migran puedan incorporarse de pleno derecho en la sociedad a la que llegan. Esta incorporación es un proceso que involucra, en primer lugar, a la persona que migra, que deberá encontrar un trabajo, hacerse a una nueva cultura, conocer las formas de participación social y adquirir un estatus legal lo más cercano posible al del ciudadano nacional, pues sólo entonces verá protegidos sus derechos humanos. Este proceso es favorecido o dificultado por las disposiciones legales de los Estados en materia de extranjería. A su vez, este proceso afecta a la sociedad de recepción, que también debe adaptarse al cambio, algo de lo que no siempre es consciente. La integración, como bien dicen algunas administraciones, es un proceso recíproco¹³. A la larga se hace necesaria una redefinición del nosotros societal, sobre bases más cívicas y menos étnicas.

En muchos de los países de recepción existe la idea de que los que llegan tienen que asimilarse a la cultura de su nueva nación, hasta el punto de perder su propia identidad cultural. Obedecería al deseo de que “se integren ellos”. Demandarlo es sencillamente inmoral¹⁴ y esperarlo ilusorio. De hecho, algunos consideran que el migrante construye una tercera cultura, que no coincide con la de su sociedad de origen, ni con la de destino. La persona que accede a un país atraviesa un proceso de redefinición de su propia identidad, que tiene raíces en su cultura de origen y que mostrará expresiones y asunciones de la de destino. En ese proceso, se redice a sí misma. No se asimila, como si se tratara de diluirse en la nueva cultura, sino que se incorpora a ella con todo su ajuar cultural. Cuando el proceso de integración es de mera asimilación produce dolor y problemas sociales futuros.

La diversidad cultural, que es siempre una riqueza, ofrece también un reto para la cohesión social, la participación y la integración, muy especialmente en el corto plazo¹⁵. De acuerdo con determinada literatura, la diversidad cultural disminuye el capital social –o capital de relación– de una sociedad¹⁶, esto es, la confianza y cohesión sociales. Sería, sin embargo, más justo decir que esto depende del modo en que se

¹³ Por ejemplo, así lo señala el Consejo Europeo entre los principios básicos de integración.

¹⁴ Etxeberria, X., *Sociedades multiculturales*, Mensajero, Bilbao, 2004, 48.

¹⁵ Putnam, R. D., *op. cit.*

¹⁶ Alesina, A. y Ferrara, E. L., “Participation in heterogeneous communities” en *Quarterly Journal of Economics*, vol. 115, nº 3, 2000, pp. 847 – 904 y Field, J., *Social Capital*, 2003, London, New York, Routledge.



gestione esta diversidad cultural¹⁷. Los países culturalmente más homogéneos son los que tienen más dificultades para acoger esta diversidad. Otros, con mayor tradición migratoria, cuentan con una mejor disposición¹⁸. Las sociedades de recepción tienden a suponer que quienes llegan a sus países son sencillamente mano de obra. Sólo más tarde se dan cuenta de que llegan personas, con sus necesidades y con la complejidad que traen consigo todos los fenómenos humanos¹⁹. La acogida de personas en una sociedad conlleva muchas más responsabilidades que la incorporación de mano de obra al mercado laboral, como si de tecnología se tratase.

La llegada de inmigrantes también despierta con frecuencia sentimientos xenófobos entre la población autóctona. Se produce la sensación de que los recursos disponibles para todos van a recaer privilegiadamente sobre el “extranjero”: trabajo, ayudas sociales, vivienda protegida... Por desgracia, con frecuencia los candidatos políticos tienden a demonizar al migrante. Dado que estas personas tienen vetado su acceso a las urnas, se convierten en moneda de cambio para conseguir votos. Un extendido populismo político recurre al discurso contra los migrantes para ganarse el apoyo de un electorado siempre preocupado por preservar sus beneficios. Con ello, los políticos deterioran las percepciones que la población nacional tiene de estas personas y ponen en peligro su integridad²⁰.

Finalmente, los *países de emisión* experimentan problemáticas propias. Muchas veces pierden a las personas más dotadas, lo cual supone una rémora para su desarrollo. Quedan atrás familias sin alguno de los progenitores. En algunos lugares sólo permanecen los más ancianos y los niños. La ausencia de los adultos no puede cubrirse con el bienestar que puedan generar las remesas.

La marcha de los sujetos más activos también conlleva una ruptura de las comunidades autóctonas, que a veces experimentan una notable desorientación cultural, una quiebra de su identidad y de sus raíces. Las comunidades deben transformarse en transnacionales, un proceso de drástica conversión de su identidad.

4. La tradición cristiana

En el libro del Génesis se nos describe una escena desconcertante²¹: tres hombres se presentan ante Abraham, delante de su tienda, en el encinar de Mambré. Son extranjeros y desconocidos. Abraham, lejos de recelar de ellos, los acoge como hermanos, más aún, como presencia sagrada. En la tradición cristiana esos tres hombres han representado a la Trinidad. Este episodio de Abraham enseña que el extranjero es digno de ser venerado en la sacralidad que porta consigo, de ser acogido en la novedad y promesa que trae y de ser cuidado en su necesidad. El extranjero

¹⁷ Zubero, I., *Confianza ciudadana y capital social en sociedades multiculturales*, Bilbao, Ikuspegi, 2010. Observatorio vasco de migración.

¹⁸ Los datos pueden ser consultados en International Organization for Migration, *World Migration Report 2011: Communicating effectively about migration*, 2011, 20.

¹⁹ Como se decía en Alemania después de la II Guerra Mundial, ante la llegada de numerosos migrantes, “esperábamos trabajadores y llegaron personas”.

²⁰ Zapata-Barrero, R., *Fundamentos de los discursos políticos en torno a la inmigración*, Madrid, Trotta, 2009.

²¹ Se recoge en Génesis 18, 1-15.



despierta nuestra *hospitalidad*. No es extraño entonces que Yahvé en la Torá obligue a no explotar al emigrante –algo que ha sido siempre tan fácil, dada su vulnerabilidad–, ya que “vosotros conocéis la vida del emigrante, pues lo fuisteis en Egipto”²². Esa actitud hospitalaria de acogida de lo divino que hay en todo ser humano se puede seguir encontrando hoy en muchas culturas del mundo, que llamamos tradicionales y que saben acoger con atención, respeto y delicadeza.

El mismo Génesis nos muestra el origen común de todos los seres humanos y nos ayuda a descubrir nuestra condición de hermanos. Lo hace por medio del relato de la creación, en la que nos reconocemos hijos todos de unos mismos padres creados por el mismo Dios²³. La fraternidad es un don de Dios. Sin embargo, el texto no desconoce las diferencias enormes y faltas de entendimiento que arrastramos. La fraternidad es un don originario de Dios, que nos hace a todos iguales en dignidad, mientras que la extrañeza ante otros seres humanos procede de nuestro pecado e ignorancia. Todos tenemos derecho a un lugar digno: es una llamada a la *inclusión*.

El Nuevo Testamento descubrirá que la condición de bendecidos por el Espíritu Santo se extiende a todas las personas, de tal manera que las diferencias de origen étnico han quedado superadas: “no hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay hombre ni mujer, pues todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”²⁴. Hay por ello autores que hablan de la existencia de un fuerte cosmopolitanismo cristiano²⁵. Como dirá la Carta a Diogneto, los cristianos “residen en sus propios países, pero sólo como transeúntes; comparten lo que les corresponde en todas las cosas como ciudadanos y soportan todas las opresiones como los forasteros. Todo país extranjero les es patria, y toda patria les es extraña”. A los cristianos los une la fe y el amor; la sangre no los separa. Son ciudadanos del mundo.

En la doctrina social de la Iglesia, “todo emigrante es una persona humana que, en cuanto tal, posee derechos fundamentales inalienables que han de ser respetados por todos y en cualquier situación”²⁶, que en ningún caso puede ser explotada, por la dignidad de su condición humana²⁷. Se reconoce el “derecho a emigrar”²⁸ y en el extranjero se nos invita a ver el rostro de Cristo, que nace en un pesebre y ha de huir a Egipto como refugiado.

De tal manera que los cristianos estamos llamados a proteger y ayudar a las personas migrantes: por tratarse de personas en necesidad que despiertan nuestra solidaridad, porque nuestros antepasados tuvieron la misma condición y por los derechos que proceden de su dignidad humana.

²² Éxodo 23, 9.

²³ Génesis 1, 27-28.

²⁴ Gálatas 3, 28.

²⁵ Hollenbach, D., “Migration as a Challenge for Theological Ethics”, en *Political Theology* 12.6, 2011, pp. 807-812, 808.

²⁶ Benedicto XVI, *Caritas in Veritate* 62, Carta Encíclica, 2009.

²⁷ Juan Pablo II, *Laborem Exercens* 23, Carta Encíclica, 1981.

²⁸ Pontificio Consejo para la pastoral de los emigrantes e itinerantes, *La caridad de Cristo hacia los emigrantes*, 21, Instrucción, 2004.



5. Una prioridad apostólica de la Compañía de Jesús

En 1980 el P. Arrupe –entonces P. General de la Compañía– quedó severamente impactado por el drama de los refugiados vietnamitas huyendo de su país en pequeñas embarcaciones y afrontando en el mar la muerte y el pillaje. Fue entonces cuando hizo una llamada para crear el Servicio Jesuita a Refugiados (SJR). El SJR constituye en la actualidad el mayor símbolo y motor del compromiso decidido de la Compañía de Jesús con las comunidades en exilio.

Ese compromiso se ha extendido hacia migrantes y desplazados. A día de hoy los jesuitas y tantas personas que trabajan junto a ellos sirven a estas personas en una diversidad enorme de campos:

- En las comunidades cristianas a las que acompañan en parroquias e iglesias, pues muchas personas migrantes tienen una enorme fe y la viven intensamente. Estas personas renuevan la vida de estas comunidades, aportando su dinamismo y profundidad.
- En las comunidades desplazadas –de indígenas, dalits y campesinos–.
- En los centros educativos donde estudian, crecen humanamente y conviven en una nueva cultura, a veces con la necesidad de aprender un nuevo idioma y extrañando la tierra que dejaron atrás.
- En universidades y centros de investigación: en la actualidad existen muchas personas y grupos que estudian el fenómeno de la migración desde múltiples perspectivas.
- En una variedad de servicios específicos del ámbito social: en centros de acogida y mediante el acompañamiento personal, en el servicio jurídico a solicitantes de asilo o de permisos de residencia y trabajo, en redes de defensa de sus derechos, en las visitas a los centros de detención y en el seguimiento de las situaciones que allí se viven.

Podríamos hacer un elenco aún mayor de actividades que jesuitas y colaboradores están desarrollando en el acompañamiento de los migrantes, pues en los últimos años se han multiplicado las acciones en muchas provincias, como respuesta espontánea y generosa a un fenómeno que produce muchos sufrimientos.

A día de hoy todos los sectores apostólicos y la gran mayoría de las provincias de la Compañía tienen a los migrantes como sujetos de su atención. Ellos constituyen uno de los grupos humanos en los que se expresa el deseo de servir a los pobres y de aprender de ellos.

Es por este motivo que la Compañía de Jesús adoptó hace años la atención a migrantes y refugiados como una de sus prioridades apostólicas, una opción que ha quedado confirmada en la última Congregación General²⁹.

6. Un compromiso firme a través de una red de migraciones

El fenómeno migratorio es transnacional y multifacético. Las comunidades migrantes atraviesan y ponen en relación diversos países. A su vez, las personas que migran

²⁹ Como queda recogido en CG 35, d.3 n. 39.



presentan necesidades de orden cultural, laboral, formativo, religioso, identitario... De tal manera que una respuesta integral por parte de la Compañía a estas personas requiere una amplia colaboración en red entre países y sectores apostólicos. Por ello se está creando una red de migraciones que incorpore los esfuerzos realizados en muchas provincias y desde obras apostólicas que operan en ámbitos muy diversos: pastoral, educativo, social, de investigación...

La red quiere construirse sobre *dos valores fundamentales*:

- a) La *hospitalidad*, como llamada a la acogida cálida a migrantes y desplazados, como característica cultural de una sociedad verdaderamente humana y como valor que proteger mediante políticas y ordenamientos jurídicos. La hospitalidad es la expresión cristiana de la acogida del Otro.
- b) La *inclusión*, como dinámica estructural que incorpora a las personas a una sociedad en la totalidad de sus derechos, sin distinción de origen étnico, condición cultural, religiosa o económica.

Dentro de esta red hemos llegado a formular algunas *convicciones* compartidas³⁰: toda persona tiene derecho a vivir, trabajar y realizarse humanamente y en plenitud en su lugar o país de origen. Pero cuando ello no es posible, tiene el derecho de buscar mejores condiciones de vida fuera de su lugar de origen, sea atravesando alguna frontera internacional o sea dentro de su propio país.

Esta red quiere denunciar cualquier forma de violación de los derechos humanos de personas migrantes:

- la estigmatización mediática y social y la criminalización por parte de los Estados de la migración irregular;
- la negación sistemática por parte de muchos Estados a otorgar la debida protección internacional a solicitantes de asilo y refugio, lo cual les deja en situación de extrema vulnerabilidad;
- las políticas migratorias restrictivas, que se centran en detención, deportación y control fronterizo;
- el consecuente fortalecimiento de redes de trata y tráfico de personas, muchas veces vinculadas a la corrupción e impunidad estatal;
- la explotación laboral de personas migrantes;
- la vulnerabilidad particular de mujeres y menores de edad.

Nos oponemos a un modelo de desarrollo desequilibrado, promovido por corporaciones multinacionales, que prioriza el mercado por encima del desarrollo humano, el flujo libre del capital al movimiento de las personas y que tiene como consecuencias la destrucción medioambiental y la extracción de recursos naturales, forzando el desplazamiento de poblaciones enteras.

Esta red demanda:

³⁰ Estas fueron formuladas en octubre de 2010 en Quito, donde 94 jesuitas y colaboradores procedentes de todo el mundo se reunieron en el Preforo de las Migraciones.



- la ratificación universal de la Convención internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares de 1990;
- la protección internacional efectiva de solicitantes de asilo y refugio;
- políticas migratorias integrales e incluyentes que aborden no sólo la migración laboral, sino también sus dimensiones cultural, social, religiosa y política;
- la protección de los derechos de las personas, independientemente de su estatus administrativo migratorio, con particular atención a sectores vulnerables como mujeres y menores de edad;
- el respeto al derecho de los pueblos indígenas sobre sus tierras y recursos;
- un modelo de desarrollo sostenible y centrado en las personas.

7. Misión y Objetivos Generales:

Esta red pretende dar unidad, consistencia y efectividad a la respuesta que la Compañía de Jesús ofrece a nivel global a las necesidades de migrantes y desplazados.

1. Objetivos generales (*ad extra*)

- Promover y defender los derechos humanos de las personas migrantes y desplazadas y de sus familias, a través de una advocacy basada en el acompañamiento pastoral y social, la investigación, la capacitación y la promoción de sus propias organizaciones.
- Afrontar las causas estructurales que originan estas diversas formas de migración humana.
- Sensibilizar a las sociedades de nuestras Conferencias para que puedan pensar y asumir las transformaciones sociales que trae consigo la migración y el desplazamiento.

Estos objetivos anteriores se desarrollarán vinculando a la Compañía de Jesús con otras iniciativas y redes civiles y eclesiales que trabajan en el campo de la migración o participando en acciones globales que otras redes están impulsando.

2. Objetivos generales (*ad intra*)

- Sensibilizar a los jesuitas sobre la situación de los migrantes y desplazados.
- Promover una cultura de la hospitalidad en la Compañía.
- Promover una respuesta intersectorial y global por parte de la Compañía que sitúe la migración y el desplazamiento en la planificación apostólica de la Compañía.
- Vincular esta red con las demás de GIAN Vincular esta red con las demás de GIAN y con el Servicio Jesuita a Refugiados.

Original español